

Reseña bibliográfica

Crítica de la Razón Negra

Achille Mbembe. Buenos Aires: Futuro Anterior, 2016.

Juan Francisco Martínez Peria *

Fecha de Recepción: 22/11/2016

Fecha de Aceptación: 24/11/2016

Resumen: Reseña del libro *Crítica de la Razón Negra*, de Achille Mbembe. Buenos Aires: Futuro Anterior, 2016.

Palabras clave: Achille Mbembe, postcolonialismo, necropolítica

Abstract: Review of the book *Crítica de la Razón Negra*, by Achille Mbembe. Buenos Aires: Futuro Anterior, 2016.

Keywords: Achille Mbembe, Postcolonialism, Necropolitics

La traducción al castellano y publicación en la Argentina de la *Crítica de la razón negra* de Achille Mbembe es un acontecimiento de gran relevancia que merece celebrarse, no sólo por su calidad como obra, sino por el saludable impacto que esperamos produzca en nuestro ámbito académico nacional y regional. En un espacio tan fuertemente trazado por un anquilosado eurocentrismo, *Crítica de la razón negra* representa una correntada de aire fresco que nos invita a introducirnos en otros mundos históricos y conceptuales, usualmente ninguneados por la cosmovisión tradicional imperante. Mundos que desde la óptica hegemónica podrían parecer lejanos o ajenos, pero que desde una perspectiva crítica se nos presentan como muy cercanos, como co-constitutivos de nuestra realidad nacional y regional.

Crítica de la razón negra no es un libro más, sino el corolario de una larga

* CONICET, Ravignani (UBA), CEL-UNSAM. Correo electrónico: jfmartinezperia@hotmail.com.

trayectoria intelectual trazada por la lucidez y el compromiso. Nacido en Camerún en 1957, Achille Mbembe asumió desde los inicios de su carrera una vida trashumante que marcaría a fuego su forma de pensar y de comprender los problemas del pasado y del presente. Así, en la década del '80 realizó sus estudios de posgrado en Francia, obteniendo un DEA en Ciencias Políticas por el Instituto de Estudios Políticos de París y el doctorado en Historia por la Universidad de la Sorbona. El peregrinaje lo llevó a cruzar el Atlántico y radicarse en Estados Unidos, donde comenzó su labor como docente e investigador en diversas universidades como Columbia, Pensilvania, Yale y Berkeley. Sin embargo, su constante preocupación intelectual y política por África y el mundo afro-diásporico lo hicieron regresar al continente para desempeñarse como secretario general de CODESRIA desde 1996 hasta el 2000. Posteriormente, aunque continuó dictando clases en calidad de invitado en distintas universidades estadounidenses, se estableció en Sudáfrica como docente e investigador en la Universidad de Witwatersrand de Johannesburgo.

Durante todos estos años Mbembe acompañó esta intensa labor pedagógica con una importante obra escrita. Tempranamente publicó *Les Jeunes et l'ordre politique en Afrique noire* (1985), tiempo después *La naissance du maquis dans le Sud-Cameroun, 1920-1960* (1996), seguidamente *De La Postcolonie* (2000), *Du Gouvernement prive indirect* (2000) y luego *Sortir de la grande nuit – Essai sur l'Afrique décolonisée* (2010) y *Critique de la raison nègre* (original en 2013). De todos estos trabajos *De la Postcolonie* fue el de mayor impacto en ámbito académico del mundo atlántico y el primero que se tradujo al inglés, generando numerosos debates en torno a sus principales hipótesis. Lamentablemente aquel texto no fue traducido al castellano y solo se publicó en España un libro que compilaba dos breves, aunque importantes, ensayos suyos bajo el título *Necropolítica seguido de Sobre el gobierno privado indirecto* (2011). Felizmente, este penoso vacío en el mundo académico hispanoparlante comienza a llenarse ahora con la aparición en castellano del libro que reseñamos. El mismo nos permite introducirnos al fascinante pensamiento de Mbembe, ampliando nuestro horizonte teórico a otras coordenadas, que, como señalé al principio, no suelen ser las exploradas por estos lares.

Al igual que el resto de su obra, *Crítica de la razón negra* se sitúa en la intersección de varias corrientes intelectuales de diversa procedencia. Por un lado, en la huella del pensamiento afro-diaspórico del siglo XIX y XX, por el otro, en la línea de los más recientes estudios culturales y postcoloniales y, finalmente, en diálogo con lo más rico y crítico de la tradición europea. Gracias a esta multiplicidad de influencias, su propia experiencia trashumante y su mirada lúcida, ha elaborado originales y valiosas conceptualizaciones teóricas, mediante las cuales ha aportado a la comprensión de nuestro pasado y presente y a la deconstrucción de los relatos imperantes en el sistema-mundo.

Ahora bien, de todas estas influencias tal vez las dos más importantes sean las de Franz Fanon y Michel Foucault. El diálogo rico e intenso con aquellos autores atraviesa todo el libro y es la reapropiación creativa de dicha herencia uno de los factores que lo hacen tan potente y atractivo. En el pensamiento de ambos autores, Mbembe encuentra una caja de herramientas con la cual construir su analítica del mundo colonial y postcolonial. De Fanon toma sus conceptualizaciones filosóficas y psicológicas sobre el colonialismo, el racismo, el eurocentrismo, el proceso de descolonización y su advertencia acerca de la necesidad de superar los típicos binarismos modernos (blanco/negro, colonizador/colonizado) que han impregnado a muchas de las teorías anticoloniales durante el siglo XIX y XX. Por su parte, de Foucault toma algunas cuestiones centrales como sus análisis sobre la relación entre el saber y el poder, las contradicciones del humanismo moderno, el proceso de construcción de los dramas del neoliberalismo y las lógicas del biopoder. En particular, el concepto de biopoder ha sido retomado originalmente por Mbembe para construir su propia noción de necropoder y necropolítica, que ha sido central en su obra.

Crítica de la razón negra es un trabajo profundo y original, con múltiples dimensiones de análisis, que apunta a demostrar una serie de hipótesis centrales. La primera, puesta de forma muy sencilla, es que los dramas del presente no pueden entenderse sino es a la luz del pasado. La segunda es que ese pasado no es cualquier pasado, sino que se trata de la brutal expansión ultramarina europea que dio lugar al

colonialismo, al racismo y a la esclavitud, marcando a fuego la experiencia de los pueblos extra-europeos. Entre los cuales, los africanos sufrieron una de las peores partes, siendo esclavizados y racializados bajo la infamante categoría de negros. La tercera es que, a pesar de las apariencias, de los celebrados procesos de abolición y de descolonización, aquellos flagelos no desaparecieron sino que continúan reconfigurados, metamorfoseados en la actualidad. Justamente, la tesis fuerte de Mbembe es que, en el marco del capitalismo neoliberal de las últimas décadas, las lógicas típicas del racismo y de la deshumanización, lejos de desaparecer se han expandido y recrudecido, generando lo que él llama un devenir negro del mundo.

En la primera parte del libro, Mbembe nos presenta una lectura de la historia global desde el siglo XV en adelante que se aparta radicalmente de los relatos tradicionales. Una lectura cuyo objetivo es deconstruir los mitos eurocéntricos de las Ciencias Sociales occidentales, mostrando la violencia y la barbarie que implicó el proceso que derivó en la emergencia de la modernidad. De esta manera, se podría decir que el autor piensa a aquel proceso y a la modernidad misma, como una empresa bifronte, contradictoria, en la cual Europa difundió un discurso pretendidamente humanista y universalista, a la vez que llevó adelante una sostenida marcha hacia la hegemonía global, conquistando, esclavizando y racializando a otros pueblos y culturas. Durante los últimos años, ideas similares han sido expuestas por los autores postcoloniales del sudeste asiático y en nuestra región por los exponentes de la teoría descolonial. Ahora bien, estos últimos se han centrado en la experiencia americana subrayando las consecuencias abiertas por la conquista española, dejando en un plano un poco más secundario los procesos de expansión hacia África y Oriente. Un tanto distinto es el caso de Mbembe ya que este, sin restarle importancia a lo anterior, focaliza su mirada en los flagelos vividos por los pueblos africanos en el contexto de construcción del mundo atlántico, tomándolos de alguna manera como el paradigma de los condenados de la tierra. En este sentido, su interpretación sigue la huella iniciada por numerosos autores de la diáspora africana, a los cuales cita profusamente. Obviamente, esta disparidad en la acentuación de los análisis se debe a los diferentes locus de enunciación desde el cual estos pensadores teorizan: en un caso América

Latina y, en el otro, África y el Atlántico negro. Sin embargo, lo que merece destacarse es que no solo no son contradictorios, debido a que las diferencias son meramente de matices, sino que son complementarios, dado que el sistema moderno/colonial opera globalmente y las experiencias de las víctimas son, aunque parcialmente disímiles, en lo sustancial análogas. De esta manera, la obra de Mbembe, además de ayudarnos a romper con el eurocentrismo tan presente en nuestra academia, nos invita también a abrir el canon más latinoamericanista, que ha signado a una vertiente de nuestro pensamiento crítico regional. En fin, nos estimula a recuperar y alimentar perspectivas que antaño se conocían como tercermundistas y que hoy en día pueden definirse como epistemologías del Sur Global.

Decíamos entonces que en esta primera parte el autor analiza la expansión ultramarina europea en América y África, focalizándose en el proceso de construcción del triángulo atlántico. Sistema del horror, en el cual los imperios se enriquecieron gracias a la trata esclavista y al trabajo intensivo de los esclavos en las plantaciones de América y el Caribe. Ahora bien, a Mbembe le interesa examinar y diseccionar la cosmovisión que acompañó e hizo posible este terrible proceso. En este sentido, crítica de la razón negra significa en su acepción principal, el estudio de la emergencia de un discurso occidental que derivó en un *habitus* fuertemente arraigado, que dotó de sentido y de legitimidad a la inferiorización, racialización, esclavización y asesinato de millones de africanos. En fin, tomando como referencia a Fanon y Foucault, implica el abordaje genealógico de la invención del concepto racial e imperial del negro. Según Mbembe, la noción de negro surge a partir de un proceso de estereotipización inferiorizante, que parte de la idea de diferencia y carencia con respecto al ser humano por excelencia: el blanco europeo. Así, el negro es la alteridad radical, y es definido como irracional, menor de edad, bárbaro, atrasado, violento, incapaz de autogobernarse, etc. El africano, convertido en negro, deviene de esta manera en un ser infrahumano, un objeto, un animal, una mercancía, que sólo sirve para el trabajo forzado y cuya vida es absolutamente dispensable. Siguiendo a Fanon, Mbembe plantea que el africano queda preso de una esencia y una carcasa que se le

impone desde afuera y que lo sobredetermina y aprisiona tanto material como psíquicamente.

El autor analiza con maestría y erudición este proceso, dando cuenta de su complejidad y de su historicidad. Resalta la multiplicidad de actores que intervinieron en la elaboración y reproducción de este discurso. Conquistadores, colonos, traficantes de esclavos, gobernantes, comerciantes, plantadores, intelectuales, etc., todos hicieron su parte. A su vez, distingue diferentes etapas en aquel proceso, subrayando la importancia de los cambios operados en torno a los siglos XVIII y XIX. La ilustración y la consolidación de la ciencia no significaron la desaparición de la razón negra, sino su reformulación, centrada ahora en una comprensión más biologicista y científicista del concepto de raza. A su vez, las nociones de progreso y de historia natural aportaron una argumentación temporal y geo-cultural para remachar la radical alteridad del negro, en clave de atraso y de impotencia histórica. Ahora bien, en aquel contexto también surgió el movimiento abolicionista británico y francés, que promovió una primera crítica al sistema esclavista. Sin embargo, Mbembe resalta con lucidez que ésta fue una crítica interna, que sólo se desprendió de las aristas más violentas de la razón negra, sin romper con su núcleo duro. Asimismo, en esta misma línea, señala que finalmente el proceso de abolición de la esclavitud en el mundo atlántico tampoco derivó en la desaparición de aquella cosmovisión sino que se metamorfoseó al calor del darwinismo social, la creación de estados segregacionistas y la colonización de África.

Mbembe entiende que los discursos sobre África son un eje central de la razón negra y por eso le dedica un capítulo entero a mostrar cómo la región se convirtió en un objeto clave para el pensamiento eurocentrico, racista y colonial. África también fue despojada de cualquier entidad propia y devino un yacimiento de fantasías, un manantial de fabulaciones, un lugar inerte en el cual se depositaron temores, prejuicios y anhelos de expansión. África devino una región sin historia, carente de civilidad, en perpetuo estado de naturaleza, un lugar de trópicos ardientes y exuberante vegetación, signado por la violencia y el despotismo. En fin, África fue inventada e inferiorizada tal como sucedió con el negro. Este discurso hizo posible la

conquista del continente, convirtiéndolo en un coto de caza, donde no había otra ley que la de la violencia colonial. Un lugar sin paz ni derecho, una zona radicalmente distinta a las metrópolis, regida por la guerra permanente.

La tesis fuerte de Mbembe es que durante el siglo XX y XXI, a pesar de la descolonización, el fin del *apartheid*, el parcial declive del poder de Europa y otros procesos supuestamente emancipatorios, las viejas formas de dominación no solo continuaron bajo nuevos ropajes, sino que incluso se expandieron. En particular el avance del capitalismo neoliberal vino a extender las antiguas lógicas de deshumanización, segregación y explotación tanto en el mundo poscolonial como en el llamado primer mundo. Este trágico devenir hizo que la razón negra, en tanto *habitus*, discurso y prácticas, se globalizara ampliando masivamente el número de sus víctimas, en un proceso que Mbembe denomina el devenir negro del mundo.

Como decíamos, el autor reescribe la historia global de los últimos cinco siglos en una clave muy distinta a la hegemónica. El cuadro que pinta, centrado en la experiencia de las víctimas, es indudablemente terrible. Sin embargo, su libro no se reduce a un análisis del horror, sino que recupera y reconstruye los esfuerzos emancipatorios protagonizados por los propios africanos. Acertadamente, muestra que el proceso de racialización, esclavización y colonización, fue resistido y combatido por las víctimas, quienes se rebelaron de múltiples formas, intentando por todos los medios recuperar la humanidad que le era arrebatada. En este contra-relato, la revolución de Haití resulta un momento fundacional ya que significó la primera y única revolución de esclavos que triunfó en la historia de la humanidad, la primera independencia de América Latina y el surgimiento de la primera república negra en el Nuevo Mundo. Haití intentó de manera original universalizar los derechos del hombre y romper con las lógicas del orden colonial/racista y esclavista. Sin embargo, a la larga resultó derrotada y a dicho proceso de liberación le continuaron nuevas gestas político-culturales encabezadas por una pléyade de intelectuales y figuras como Alexandre Crummell, Marcus Garvey, W.E.B. Dubois, Aimé Césaire, Leopold Senghor, Franz Fanon y Nelson Mandela. Mbembe, en la estela de Paul Gilroy, reseña la historia de esta razón negra subversiva y su compleja relación con la cosmovisión

impuesta por la razón negra dominante, mostrando los alcances y límites de sus ideas emancipatorias. Lúcidamente, el autor muestra que muchos de estos intelectuales intentaron usurpar la lengua de los amos para romper el sistema aportando nuevas ideas de libertad e igualdad. Sin embargo, señala con claridad que los mismos resultaron proclives a caer en posturas que, a pesar de ser bien intencionadas, continuaban ancladas en algunos de los núcleos centrales del discurso hegemónico. Así, movimientos como el panafricanismo de Garvey o la negritud de Césaire y Senghor, al afirmar la raza, la cultura y la idea de una esencia negra, empoderaron a los pueblos de la diáspora a la vez que tendieron a reproducir, aunque invertidos, los binarismos y los esencialismos impuestos por siglos de lógicas racistas.

Sin desestimar esta historia y estos aportes, Mbembe rescata fundamentalmente la trayectoria política e intelectual de Fanon y Mandela. El primero resulta un aliado clave en su analítica de la razón negra. La magna obra fanoniana es uno de los principales pilares sobre los que descansa su estudio sobre el orden colonial y postcolonial. Sin embargo, el legado de Fanon no sólo le sirve a Mbembe como una herramienta teórica deconstructiva, sino también propositiva. Aquí es donde Fanon, con su advertencia acerca de la necesidad de evitar tanto las trampas de la negritud y del nativismo, como las del humanismo eurocéntrico, se entrelaza con la práctica ideológico-política de Mandela en contra del *apartheid* en Sudáfrica. En este sentido, el autor recupera de ambas figuras la propuesta de trascender la razón negra, rompiendo con las estructuras materiales que ayudó a crear y eludiendo las lógicas del binarismo racial que nos han aprisionado secularmente. Para Mbembe, solo yendo más allá de la raza y fundando desde la experiencia de las víctimas, un cosmopolitanismo y un humanismo post-eurocéntrico y post-racial, es posible construir una humanidad plenamente emancipada. En fin, este libro nos invita a pensar el difícil presente en el que nos encontramos a la luz del pasado colonial, entendiendo que este todavía nos acecha. En un país como el nuestro, signado por el mito de la blancura y por un racismo estructural que estigmatiza negativamente a los sectores populares con el epíteto de negros, sus tesis resultan fundamentales y provocativas.